

# REVISTA DE TEATROS,

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 298

MADRID 7 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



DESCUBRIMIENTOS DE LA LUNA.

### JUAN QUE RIE Y JUAN QUE LLORA.

— ¡Ay de mí! no le fué á Juan difícil obtener el perdón de sus culpas, pues aun no había pasado un cuarto de hora cuando se abrió la puerta de su aposento y salió á la sala el sacerdote.

Estaba pálido y conmovido. Se veían en sus ojos lágrimas mal reprimidas, y otras lágrimas seguían lentamente el surco que las primeras habían trazado en las arrugas de su rostro.

— ¡Ah, señor! ¿No le habrá enagenado á mi hijo esa irremediable pasión la misericordia de Dios?

— Será uno de sus ángeles, respondió el sacerdote sollozando y estrechándola la mano.

— Gracias, gracias; pero oidme. Dios me libre de tentar nada que dañe é la salvacion de su alma; mas, ¡si aun nos quedase un recurso! si yo pudiera conservar á mi hijo! Permitid, buen sacerdote, que os lo consulte; y vos, Agustín, entrad otra vez á ver á mi hijo.

— Obedecí: cerré la puerta, y me senté en la silla que había ocupado el sacerdote á la cabecera de la cama.

Aun cuando las ventanas permanecían solo entreabiertas y era ya la caída de la tarde, los últimos rayos del sol llenaban la estancia de luz y de vida: el tiesto de flores brindaba á los primeros soplos de la brisa el perfume de sus cálices, y el gilguero se regocijaba en su jaula con sus deliciosos cantos.

— Tintín, pronto muero, me dijo Juan.

— Desecha esa idea triste. ¿Crees que te mueres porque un sacerdote ha conversado un instante contigo?

— No, no es eso, repuso Juan: estoy mucho peor desde que no te veo: acaso hubiera tenido mejoría... Pero, ¿te acuerdas de la revelacion que me hiciste? Entonces sentí que se me quebrantaba el corazón; ahora no siento nada, sino su ramillete que me abrasa.

Y sacando algunas marchitas hojas de los jazmines que para él me había dado la hija de Santiago, los puso sobre su lecho.

Yo estaba traspasado de dolor. A pesar mio se me arrasaban los ojos de lágrimas, y no sabía que decirle.

— ¡Oh! no presumas, añadió Juan, que tema la

muerte: para mi ella sola era la vida, y lo que para otros es un juego hubiera acabado conmigo tarde ó temprano. ¡Ah, pobre Tintin, mi carácter no era á propósito para ser dichoso!

Aquellas palabras, el acento y la mirada de resignacion y de paz con que las acompañaba, me anonadaron mas todavía. Por un movimiento maquinal me incliné hacia él y le levanté en mis brazos para estrecharle en ellos.

En aquel instante volvió á entrar su madre, y viéndonos en aquella actitud, creyó que Juan me estaba revelando algun secreto.

— ¡Aun os habla de la hija de Santiago! ¿No es verdad? preguntó ella; pues bien, id á buscarla, Agustín; decidla de mi parte que venga.

— ¡No por Dios! exclamó Juan.

— ¿Como? ¿No quieres verla hoy que lo consiento yo y que el confesor ha desvanecido mis escrúpulos? Vamos, Agustín, volved pronto.

— No vayas, repitió Juan.

— Sí, Juan. ¿No ves que lo desea tu madre, y que una palabra de ella puede servirte de mucho alivio?

Meneó la cabeza en ademan negativo, sonrió tristemente, y con voz lánguida, aunque con resuelto tono, dijo por tercera vez:

— No, es inútil, solo....

Y esta frase tuvo un eco tan imperceptible que apenas pude entenderla.—Cuando todo está consumado, me dijo, asegúrala de que no he dejado de amarla ni un solo instante.

Al llegar aquí tiñó su rostro un ardor súbito como si le ahogase: su respiracion fué trabajosa mientras vagaba aun en sus labios una melancólica sonrisa, mezclada con algunas lágrimas, y un prolongado grito subió silbando de su garganta.

— ¡Gran Dios! ¿Qué tienes hijo mio? dijo la madre arrojándose en sus brazos con inmenso frenesí de desesperacion y de ternura.

Súbito se apaga el último eco de aquel grito, y Juan exhaló el último aliento en el seno de su madre.

(Continuará.)

## EL LECHUGUINO POBRE.

(Conclusion.)

Apenas llegó á su casa ya más sereno, notó el cambio de sombreros y también la falta de peso en el estómago. Lo primero era imposible evitarlo, para lo segundo acudió á su mamá: ya era tarde.... por desgracia nunca había restos en la casa y como le conceptuaban desquitándose de las escaseces de un año, apuraron á su salud su parte.

En tal conflicto apeló al único recurso contra el hambre y el frio: se acostó, y aun se durmió bien luego, recordando los perances de aquel dia.

Amaneció el siguiente, y al abrir sus ojos halló el Diario de Avisos sobre su cama y en él uno que marcado con una cruz hecha á mano, que decía.

«Se desean saber las señas de la habitacion del señor don Francisco N., primo del conde de T., y sobrino del embajador de Austria, para devolverle su sombrero y el regalo de coles que debió reservar á su familia. La persona que sepa su paradero acudirá al café de Amato, etc.»

Todos los periódicos copiaron este interesante anuncio.... Desde entonces don Paquito no se atrevió á presentarse al público cortesano, y con una plaza de escribiente de gefatura que pordioseó, partió á Zamora á darse importancia.

Tales males son en verdad los que sufren estos hombres por su pasion de aparentar, y su delirio siempre creciente, solo termina ó cuando los años debilitan todos nuestros deseos, ó cuando un matrimonio apaga del todo la sed de figurar.

Llegado á estos casos, su existencia se desliza leve y tranquilamente: su esterior se acuerda con sus recursos y cesa para siempre su propension á emparejarse á su gusto y amistar de memoria con quien mas le place.

Sin embargo, si alguna vez recuerda sus mocedades, aun suele decir. Entonces era yo un elegante de primera... nadie se presentaba en el Prado con mas

lujo... Y estas frases repetidas muchas veces llegan á hacerse verdaderas á sí mismo, en términos que con ellas goza el recuerdo de un bien que no ha logrado jamás:

Mas seamos justas y benévolas una vez siquiera, dejándole ya descansar sus huesos, que cada cual por su parte no habrá dejado á su vez de mentir un tantito... y ojalá que no sea en asuntos de mayor trascendencia... porque en los que caracterizan al lechuguino pobre, seguro es que todos lo hacemos ó lo hemos hecho.

AGUSTIN GOMEZ.



## REVISTA DE TEATROS.

Dos comedias se han estrenado últimamente en los dos teatros de verso; en la Cruz *El primo y el relicario*, original del señor Olona; en el Príncipe *Finezas contra desvios*, del señor Breton de los Herreros: ni una ni otra han alborotado: algunos aplausos al final de la representacion primera, entrada floja en la segunda, y pocos espectadores en la tercera. Breton como siempre: ya vista sus personajes á la antigua ó á la moderna, de payos ó de elegantes, siempre son casi iguales: intriga Dios la dé; pasion ni por asomo: sin embargo, fuerza es confesar que la dama de los desvios tiene algunos rasgos de apasionada, si bien al galan de las finezas le adornan ciertos visos de tanto. En su versificación mucha soltura, en su diálogo estremada facilidad, excelente correccion de estilo; menos salidas de tono que en otras producciones, y de consiguiente mas mesura.

Si el señor Breton cree que es una gran cosa *Finezas contra desvios* se equivoca: no obstante, si hubiéramos de elegir las mejores de sus comedias, por nuestro voto no se quedaria esta de las últimas.

Con *El primo y el relicario* ha dado el segundo pasó el señor Olona en la carrera dramática, y nos parece que en ella puede hacer grandes progresos si procura no recargar esas comedias con tantos incidentes para hacerlos mas verosímiles: si trata de combinar mejor los caracteres de sus personajes para que no adolezcan de exajerados: si se esmera en fin en hacer menos confuso el argumento de sus obras para que sea mas interesante, midiendo al propio tiempo la distancia que debe separar á las comedias de los sainetes.

Algo mejor escrita está *El primo y el relicario* que la comedia titulada *¿Se acabaran los enredos?*

Entre los actores se distinguieron los señores Lombía y Alverà. Si al componer su comedia no se propuso el señor Olona otro objeto que hacer reír al público, lo ha conseguido.

Dentro de breves dias deben hacerse los beneficios de los dos primeros actores de la Cruz y del Príncipe, estrenándose para el de aquel la *gran comedia del rey don Sancho*, original de don José Zorrilla, y para el del señor Ramaea *Gonzalo de Córdoba*, original del señor Gil y Zárate.

Para el beneficio del señor Caltañazor se estrenará en el teatro de la Cruz la comedia titulada *Honra y provecho*: felicitamos sinceramente á este apreciable actor por haberle cabido en suerte obsequiar al público la noche de su beneficio con una comedia del célebre autor de *La rueda de la fortuna*.

Ya ha visto la luz pública el periódico titulado *El Laberinto*: el primer número corresponde á lo anunciado en el prospecto: los números sucesivos acreditarán sin duda que ni todas las esperanzas salen fallidas, ni todas las promesas son vanas.

El primer número del *Laberinto* contiene los artículos siguientes—Biografía de Rubí, por A. F. del Rio.—Crítica sobre las notas de Clemencin al Quijote, por el señor Hartzembusch—Una semana en Madrid: Lunes, por el señor Flores—Historia de la literatura: Influencia de la divina comedia del Dante en la literatura española, por el señor Cueto—Oda á Sevilla, bombardada por Espartero, del señor Valladares.—La puerta del Sol, artículo de costumbres, por el señor Rives.—Oda á Sevilla, premiada con el accessit en el certamen del Liceo, por el señor Cueto.—Boletín Bibliográfico.—LA BUÑOLERA, cancion puesta en música por el señor Soriano Fuertes.—Capítulos primero y segundo de una novela, titulada *Cain y Abel*, por el señor den Isidoro Gil.—Revista de la quincona, por el señor Gil (don Enrique)—Dos páginas del *Robinson Crusoe*, que se irá completando en los números sucesivos. Este primer número del *Laberinto* va ilustrado con 25 láminas y viñetas.

## TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche.

1.º Sinfonía.

2.º El acto primero de la acreditada comedia escrita en dos actos, y titulada:

¿SI ACABARAN LOS ENREDOS?

3.º El señor Ojeda cantará con decoracion y traje EL POLO DE LA CARCEL en la ópera EL CONTRABANDISTA, del maestro Bassili.

4.º El señor Salas cantará tambien con decoracion y traje la escena y cancion del *Yentero*, en la misma ópera.

5.º El acto segundo de la comedia ya anunciada.

6.º El señor Ojeda cantará por primera vez la cancion del TORERO.

7.º Baile nacional.

8.º El señor Salas cantará la misma cancion del TORERO con distinta música.

9.º Baile nacional.

10. Los señores Salas y Ojeda cantarán la escena cómica, titulada:

LA PENDENCIA.

11. Terminará la funcion con un divertido sainete.

Príncipe.

A las siete de la noche.

EL CASTILLO DE SAN ALBERTO,

acreditado drama en cinco actos.

Terminará la funcion con baile nacional á ocho.

Circo.

A las siete y media de la noche.

BELISARIO,

ópera seria en tres actos.

Tres Musas.

Hoy no hay funcion; mañana se ejecutara

EL TROVADOR.

IMPRENTA DE BOIX.